



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“¡FELICES USTEDES, LOS POBRES, PORQUE EL REINO DE DIOS LES PERTENECE!” Lc 6,20

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹



El reinado de Dios y el aporte de la Iglesia:

Algunos pueden preguntar: al servir a los pobladores, a los trabajadores, a los educadores, etc., si encontramos entre ellos quienes estén comprometidos con determinadas corrientes ideológicas idebemos hacernos a un lado?

Para responder a esta pregunta debemos comprender mejor que la presencia de las Comunidades Cristianas entre los hombres no es una presencia paralela que sigue su camino sin tocar ciertas inquietudes o ciertos problemas reales, por ejemplo, el problema socio -

político.

Si creemos que la Iglesia tiene algo propio y necesario que aportar a la liberación del hombre, inspirada en Jesucristo y en la enseñanza del magisterio social, los cristianos debe estar presentes en las organizaciones que surgen para dar respuesta a los problemas poblacionales, laborales, educacionales, recreativos, de salud, etc.

¿Para qué?

Para resguardar y promover desde adentro la verdadera dignidad del hombre, su real participación; su auténtica libertad; su capacidad de ser sujeto y no puro objeto manipulado por otros, para construir su propia historia de liberación; su capacidad creativa original que le permita rechazar o criticar proyectos liberadores ajenos a sus verdaderos intereses.

Todo este aporte brota de Jesucristo Resucitado que nos da en sí mismo la auténtica imagen del hombre plenamente liberado que Él quiere ver realizado en la historia. Por eso, una Comunidad Cristiana, que como comunidad misionera busca la transformación de la sociedad, debe reflexionar sobre cualquier proyecto humano que prolonga servir a los pobres, o a los hombres en general, y analizarlo a ver si ha integrado los grandes valores humano-cristianos ya recordados.

Así entendemos que Cristo nos llama “para extirpar y destruir ... , para reconstruir y plantar”.

O sea, Cristo quiere una presencia de Iglesia dinámicamente misionera para transfonnar todo tipo de relaciones entre los hombres que hayan sido falseadas y dañadas por el pecado del egoísmo, soberbia, prepoten- cia, etc. Cristo quiere que todas las estructuras opresoras que brotan del pecado que anida en el corazón de los hombres, sean transformadas en estructuras liberadoras de convivencia humana, inspiradas en el Evangelio. (Puebla 437- 438).

¡Allí apunta el Evangelio liberador que Cristo nos manda anunciar!

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 165- 166 “Cristo llama a la Iglesia a ser profeta de las naciones”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 6, 12-13. 17. 20-26**



Jesús se retiró a una montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles.

Al bajar con éstos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre que había llegado de toda la Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón.

Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: "¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odian, los excluyan, los insulten y proscriban el nombre de ustedes, considerándolos infames a causa

del Hijo del hombre! ¡Alégrese y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!"

Reflexión

La invitación que Jesús nos hacía la semana pasada de ser pescadores de hombres, hoy nos invita a fijar la mirada en los pobres, pues son ellos quienes nos acercan al reinado de Dios, son ellos los predilectos. En estas bienaventuranzas, Lucas nos muestra el camino a seguir, que es lo que de verdad nos hace felices y plenos, que no es otra cosa que dar la vida por los demás, entregar todo para recibir todo de parte de Dios. La invitación es simple, es entregarse a la paradoja de la vida por la fidelidad al evangelio, es una invitación a no callar frente a las injusticias, que se nos han ido enquistando y las vamos naturalizando al punto que, si alguien alza la voz lo condenamos. Hoy Jesús nos invita a estar más atentos que nunca, pues solo centrados en Él, nuestra vida es más plena, más feliz, más bienaventurada. Venzamos el miedo paralizante y seamos verdaderamente pescadores de hombres y mujeres que buscan en esta vida la verdad del Reino de Dios.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo vivimos la Bienaventuranzas en nuestra vida familia, comunitaria y social? ¿Nos sentimos interpelados por Jesús, que nos invita a mirar con sus ojos la realidad y a cumplir nuestro rol profético recibido en el Bautismo? ¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas y sentirnos invitados a comprometernos con él?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

¡Ay!

¡Ay de mí
si no respiro,
si no me alimento,
si no quiero con locura!
Si no vibro
con el júbilo del hermano.

¡Ay de mí
si no tiemblo ante su dolor.
Si no abro los oídos
para dejarme transformar
por tu palabra,
y no abro la boca
para gritar
una pregunta de fe;
un veredicto de amistad;
una promesa de curación;
una canción de justicia.

¡Ay de mí

si no abro las manos,
liberadas al fin de piedras
y cadenas,
para dar, en ellas,
calor, afecto y abrazo.

¡Ay de mí
no por miedo
o por amenaza,
sino porque, no amando
a tu manera,
no habré vivido!

Mas si, en mi debilidad,
te dejo ser atalaya,
no habrá lamento,
derrota ni queja,
habrá esperanza.

(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=KdzDPo64OxE>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.